

Ricardo García Ochoa, alcalde de Aranda de Duero:

«LAS AYUDAS INSTITUCIONALES SON INSUFICIENTES»

—Lo que el ciudadano exige ahora es que la Corporación satisfaga sus necesidades legítimas. Tenemos que luchar por un estado de bienestar, que incluya una serie de servicios indispensables, sociales, culturales, de creación de puestos de trabajo, de fomento del desarrollo... En ambos mandatos creo, sinceramente, que se han hecho cosas concretas, aunque no puedo negar que queda aún mucho trabajo por hacer.

—¿Cuál de sus etapas al frente de esta Corporación ha sido más fructífera?

—No podría decirlo; han sido duras..., pero entre las cosas concretas que hemos hecho figura el polideportivo, la pavimentación de muchas zonas urbanas que, realmente, la necesitaban mucho, como las cercanías de la estación de autobuses, por ejemplo, o la iniciación de proyectos que tendrán que culminar otros, como la Casa de Cultura, cuyo presupuesto asciende a 300 millones, y que está financiada conjuntamente por la Comunidad Autónoma y el Ayuntamiento, o el acondicionamiento de las riberas, que pueden, y deben, convertirse en auténticos parques naturales, sin estropear sus características naturales, que hay que respetar, pero acondicionándolas para que los ciudadanos puedan disfrutar de ellas. Debo decir también que hay algo que no hemos podido solucionar aún y que es muy urgente: en Aranda las aguas residuales aún se vierten directamente al Duero.

BUEN SITIO PARA VIVIR

—¿Cree usted que Aranda de Duero es uno de esos sitios, cada vez más raros, donde aún se puede vivir?

—Sí. En los pequeños nú-

RICARDO García Ochoa, alcalde de Aranda de Duero, ha ocupado en dos ocasiones este cargo, y ahora renuncia, tranquilo, a su posible reelección, porque piensa que hay otras personas capacitadas para enfrentarse a los problemas que quedan por resolver en esta ciudad castellana. De los dos períodos distintos en los que desempeñó su función le queda buen sabor de boca, aunque no tuvieron demasiados puntos en común, porque en la primera ocasión la democracia, en nuestro país, estaba dando sus primeros pasos —él fue el primer alcalde democráticamente elegido en Aranda—, y en la última, y más reciente, la coyuntura era muy distinta.

cleos urbanos, el nivel de vida es, en muchos casos, superior al de las grandes capitales. Tienen sus inconvenientes, por supuesto: el anonimato no existe... Pero uno puede planificar su trabajo muy bien, todo le pilla

tiene una gran cantidad de atractivos para el visitante, tanto artísticos como culturales, gastronómicos... Es una responsabilidad que debemos asumir, porque el turismo puede ser una gran fuente de ingresos, y aquí

● *«Uno de los principales problemas de Aranda es que sus aguas residuales aún se vierten directamente en el Duero»*

● *«La descentralización nos ha traído nuevas responsabilidades, pero no las dotaciones presupuestarias correspondientes»*

cerca. Podría decirle que la gente que vive aquí temporalmente, por motivos de trabajo, tiene dificultades para irse después.

—Ultimamente se está volviendo a registrar una preferencia creciente del turismo por zonas del interior, en detrimento de las ciudades de la costa. ¿Eso será bueno para ustedes?

—Es cierto que Aranda puede beneficiarse de esa coyuntura, al igual que muchas otras poblaciones del eje ribereño, pero hay que incrementar el esfuerzo promocional. Toda esta zona

poseemos unas características que nos permitirían captarlo. El paisaje es especial, e incluso existe un microclima muy particularizado. No sólo podemos ofrecer cordero, que podemos, y de excelente calidad... Sin ir más lejos, los vinos de La Ribera están considerados en toda Europa como los mejores tintos entre los de sus características.

COLABORACION CIUDADANA

—¿Encuentra colaboración entre sus vecinos y empresas

para afrontar el futuro de esta ciudad?

—No existe obstruccionismo, desde luego, pero entre los vecinos hay una idea muy arraigada: ellos pagan los impuestos y deben recibir cosas a cambio. Una idea muy cierta, además. Sin embargo, tal vez sí que sería necesaria una mayor colaboración, pero no estoy descontento. Como suele suceder, uno encuentra actitudes muy distintas y que cubren todo el espectro posible.

—¿Son suficientes las ayudas institucionales que recibe, tanto del Gobierno de Madrid como de la Junta de Castilla y León?

—Son insuficientes, y no sólo en este municipio; en general, los ayuntamientos tienen un porcentaje muy bajo de participación en los Presupuestos Generales del Estado. Tenga usted en cuenta que aquí no superamos el 6%, cuando la media Europea se sitúa muy por encima del 20%. Existen, además, muchos servicios que los municipios nos vemos obligados a suministrar, y que deberían correr por cuenta del Estado. La descentralización de algunas competencias ha incrementado nuestras responsabilidades, pero no las dotaciones disponibles. Sin entrar en la anécdota, que nunca es representativa, podríamos poner un ejemplo concreto: el Cuerpo de Bomberos de Aranda, que el Ayuntamiento financia en su totalidad, presta servicios en toda la comarca.

—¿Qué opina del proyecto de que las administraciones locales controlen el 25% de los presupuestos?

—Estoy totalmente a favor, y creo que es necesario. Mire usted, volviendo un poco a su pregunta sobre la colaboración ciudadana, la

idea concreta que tiene la gente sobre los impuestos que paga y lo que debe obtener a cambio se fundamenta en la alta cuantía de los impuestos nacionales. Se exige dinero, pero no siempre se responde con la capacidad necesaria. En cuanto a la inversión, hay algo evidente: un Ayuntamiento siempre invertirá bien en su zona, porque está mucho más cerca de los problemas y necesidades que cualquier otra institución. Los municipios conocen perfectamente las inquietudes de sus vecinos. El Estado central no puede, por simples razones técnicas, abarcar todos los rincones.

—El polígono industrial de Aranda es conocido en toda España... ¿Qué atractivos especiales puede ofrecer esta ciudad a los inversores?

—En primer lugar, hay que tener en cuenta que este polígono se encuentra en una situación de auténtico privilegio, porque está próximo a ocho capitales de provincia. Tiene una urbanización muy buena, un aspecto que se ha cuidado mucho, y la dotación de agua, asegurada, algo que no sucede en otros recintos similares de la provincia. Por supuesto, además, hay una serie de beneficios fiscales, ayudas y apoyos para la inversión.

—¿El hecho de que esta ciudad se encuentre casi a mitad de camino entre Madrid y la frontera francesa, y también de la zona de expansión industrial del norte de España, puede acarrearle dificultades?

—No lo creo; nuestro polígono está concebido para un tipo de empresa media entre 200 y 300 trabajadores, aunque, por supuesto, tiene capacidad para empresas con un tamaño mucho mayor. No creo que esas otras zonas entren en competencia con nosotros. La Junta de Castilla y León no ha hecho, quizá, todo lo que podía por nosotros, porque, en algunos casos, ha puesto más empeño en promocionar otras zonas de Vallado-



lid, o las nuevas iniciativas en Palencia, que un espacio como este, que ya está perfectamente constituido. Es necesario encontrar nuevas fórmulas de colaboración.

—¿Considera suficientes las comunicaciones que actualmente tiene Aranda, teniendo en cuenta que en los últimos quince años esta ciudad ha duplicado el número de habitantes, y es de esperar que en el año 2000 tenga una población muy cercana a las 50.000 personas?

—Mire usted, no es un problema de cantidad, podrían ser suficientes, pero no lo son, porque no poseen las características precisas. La supresión de la línea ferroviaria Valladolid-Ariza no ha sido una buena idea, porque era una vía fundamental no sólo para Aranda, sino para todo el eje de Ribera del Duero. En cuanto a las comunicaciones por carretera, y con la única

excepción de la Nacional I, que une Burgos con Madrid, son malas, o, mejor dicho, están retrasadas casi treinta años sobre las necesidades actuales. La unión de Aranda con las capitales de provincia debería planificarse como una red de autovías, porque nuestra situación lo exige, y, a través de nosotros, esas capitales de provincia podrían comunicarse mucho mejor entre sí. A través de esa reforma necesaria de la red de carreteras se daría un fuerte impulso a la región, uniendo las zonas

más productivas. Además, es evidente que facilitaría el acceso a ese turismo interior del que hablábamos al principio. Hay mucho que hacer en este asunto, y no es un problema exclusivo de Aranda, sino también, y sobre todo, de esas ocho capitales de provincia que tenemos tan cerca y tan lejos a la vez.

—¿Cómo será el futuro de esta ciudad, en las líneas del turismo y la cultura, o como centro industrial?

—Aranda de Duero, por su propia tradición, ha sido siempre una ciudad con un gran impulso industrial, y creo que seguiremos moviéndonos en esa línea, sin que por ello las otras posibilidades que apunta la cuestión vayan a darse de lado. Nuestros ciudadanos son, o somos, emprendedores, y esa vocación industrial debe terminar imponiéndose, como ya sucede de hecho. Pero no podemos olvidar la importancia de nuestra agricultura; la propia existencia de los excelentes vinos de la Ribera no sería justificable sin el gran desarrollo de este sector. Hay también otros cultivos de gran importancia, como los cereales, la remolacha, que sustenta la azucarera... y las zonas de regadío.

—¿Desea añadir algo más?

—Quizá decir que la zona de la Ribera, en la que nos encontramos, debería ser considerada, tal y como sucedió con el Bierzo, como una comarca en esos mismos niveles. Así, el ciudadano podría participar más y sería más fácil que esas cosas que aún nos quedan por resolver encontrarán una solución rápida y eficaz.

Rafael ALBA

Asesoría
 JURIDICO - LABORAL - FISCAL - GESTORIA - SEGUROS

recalde

Plaza San Francisco, 7-1º - Telf. 50 02 66 - Avda. Padre Claret, 1-1º - Telf. 50 02 74
ARANDA DE DUERO
 C/ Julio Sáez de la Hoya, 2-7º D - Telf. 27 63 02
BURGOS